

Bolaño (otra vez) en la Casa*

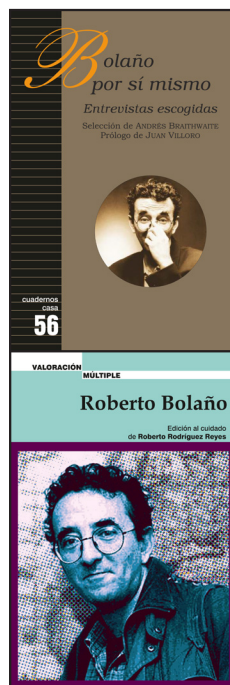
En dos ocasiones se refiere Bolaño a la Casa de las Américas en su ya icónica novela *Los detectives salvajes*. La primera, mediante el testimonio de Fabio Ernesto Logiacomo (inspirado en Jorge Boccanera), poeta argentino que pudo trasladarse a México después de recibir inesperadamente el dinero del Premio Casa en el apartado de Poesía; la segunda, mediante las declaraciones de la norteamericana Bárbara Patterson, quien recuerda la vez que, tanto ella como su esposo, el real visceralista Rafael Barrios, fueron a entrevistarse con un reconocido escritor cubano sospechosamente parecido a Roberto Fernández Retamar:

Y yo dije, mierda, mierda, mierda, solo queremos publicar en Casa de las Américas a título personal, y el cubano entonces me miró muy serio y dijo que por supuesto, en Casa de las Américas *siempre* se publicaba a título personal, y ahí les va, dije yo, y Rafael dijo chántala, Barbarita, que el maestro aquí va a pensar lo que no es.¹

Cualquier lector avisado puede señalar –y con razón– que Roberto Bolaño se refiere a la Casa

* Andrés Braithwait (ed.): *Bolaño por sí mismo. Entrevistas escogidas*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2016 / Roberto Rodríguez (ed): *Roberto Bolaño. Valoración Múltiple*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2019.

1 Roberto Bolaño: *Los detectives salvajes*, Caracas, Monte Ávila Editores, 2007, pp. 307-308.



de las Américas de la misma forma en que se refiere a medio millón de personas y cosas en «su ya icónica novela». Tendrán que perdonar que me defienda, pero utilizo esta entrada como pretexto para hablar de las menciones, en este caso editoriales, que recientemente ha tenido Roberto Bolaño por parte de la propia Casa. Con todo y que la Casa de las Américas, Arte y Literatura, además de otras editoriales nacionales y provinciales, hayan logrado imprimir títulos de algunos de los autores latinoamericanos más importantes de los últimos tiempos, que en Cuba no se haya publicado, o no se haya podido publicar, la obra de Bolaño es un hecho (es un hecho, en primer lugar) tan comprensible como lamentable. Hace más de una década Leonardo Padura se quejaba al respecto: «[E]ntre los muchos autores que se le “deben” a los consumidores de literatura en la isla, existe uno cuya ausencia me parece grave, alarmante y dolorosa: el chileno Roberto Bolaño, quizá el más grande narrador en lengua española de las últimas generaciones».²

En 2013, Tomás E. Pérez señalaba: «En Cuba, con la excepción de dos o tres antologías donde es posible encontrarse, no ha sido publicado, para lo cual de seguro hay varias explicaciones

2 Leonardo Padura: *Un hombre en una isla. Crónicas, ensayos y obsesiones*, Santa Clara, Sed de Belleza, 2013, p. 390.

(la primera, supongo, es la cuestión de los derechos)».³

Todavía hoy el lector cubano apenas puede acceder a Bolaño de manera casual, lo que acrecienta la pulsión de búsqueda, las ansias de compra y, en algunos casos, de lectura de obras como *Los detectives salvajes* (Premio Herralde en 1998 y Rómulo Gallegos en 1999) y *2666* (National Book Critics Circle Award en 2009). De momento, la Casa de las Américas ha puesto a disposición de los lectores cubanos una selección de entrevistas organizada y comentada por Andrés Braithwaite, y excelentemente prologada por Juan Villoro, que lleva por título *Bolaño por sí mismo* (2016), reedición de un texto que apareció originalmente por Ediciones Universidad Diego Portales en 2006 y 2011.

Resulta interesante en el libro –número cincuenta y seis de la colección Cuadernos Casa–, la idea de Andrés Braithwaite de eliminar de las entrevistas los párrafos de presentación con el propósito de evitar reiteraciones en la biografía de Bolaño. Creo, como Braithwaite, que para introducir las respuestas y, en algunos casos, preguntas que se suceden en las casi ciento cuarenta páginas del libro basta la prosa de Juan Villoro, quien desde la puerta nos señala el camino al «Paraíso infernal» (para decirlo como Alexis Candía Cáceres) que por momentos resultan las declaraciones de Bolaño.

¿Hasta dónde hay que tomar al pie de la letra sus provocaciones y salidas de tono –se pregunta Villoro–, sus bromas, sus afortunadas desmesuras? [...] Cuando dijo que Gabriela

3 En este mismo trabajo, el propio Tomás E. Pérez recuerda que: «En su número 92, correspondiente a los meses septiembre-octubre de 1975, la revista *Casa de las Américas* publicó algunos poemas incluidos en los cuadernos finalistas del premio de poesía, entre ellos, tres del dúo Bolaño-Montané».

Mistral era extraterrestre, ¿elogiaba a la escritora y criticaba el oxígeno de la Tierra, o sugería lo contrario? Seguramente sonreiría al saber que ha logrado despistar al enemigo [*Bolaño por sí mismo*, 10].

En esta selección de entrevistas encontramos a un Bolaño entrañablemente patético. Un Bolaño que nos dice mucho de sí mismo, hable de fútbol o de su vida privada. Un Bolaño que responde con soltura o con mordacidad, pero que siempre responde. Un Bolaño que nos entrega con sus palabras –como también nos dice Villoro– tanto el veneno como el antídoto para que no lo convirtamos en un ídolo de yeso.

Bolaño por sí mismo resulta una fuente de consulta imprescindible para los que hasta la fecha se han dedicado al estudio de la obra del chileno y para quienes, en lo adelante, se dedicarán. Y así lo demuestra la *Valoración múltiple* que en 2019 editó la Casa de las Américas (realmente aparecida y presentada a finales de 2021), a cargo del joven ensayista y editor Roberto Rodríguez Reyes.

Los textos seleccionados por Rodríguez Reyes se agrupan en diez secciones. «El poeta salvaje» abarca el período en que los jóvenes Bolaño y Mario Santiago Papasquiari –seudónimo del poeta José Alfredo Zendejas– participaron junto a un grupo de amigos en el para entonces casi desconocido movimiento infrarrealista. «Del mito Bolaño: muerte, droga y rock & roll» analiza críticamente la maquinaria mediática puesta a disposición de vendernos el producto Bolaño, pasteurizado, enlatado y listo para el consumo, así como cierta predisposición (quizá inconsciente) de la obra de Bolaño para que este fenómeno ocurriese.

«Del logos Bolaño» intenta presentar estudios integrales, donde los haya, de la obra y la vida del autor chileno. Aquí destaca el ensayo de quien ha

sido uno de sus más insistentes críticos, así como uno de los encargados de la publicación póstuma de 2666: Ignacio Echevarría. También sobresale un ensayo de Edmundo Paz Soldán, donde el boliviano establece un paralelismo entre la obra de Bolaño y el *Apocalipsis en Solentiname* de Cortázar. Por último, pero no menos importante, encontramos en la sección el hilarante y esclarecedor ensayo de Jorge Volpi, «Bolaño, epidemia», especie de parodia-homenaje que nos presenta ideas tan lúcidas como esta:

Sin que Bolaño lo quisiera, o tal vez queriéndolo de una forma tan sutil que resulta incluso perversa, *Los detectives salvajes* ocupa entre los menores de cuarenta el lugar que para los mayores de cuarenta tuvo *Rayuela*. Habrá que esperar, eso sí, para saber si en cuarenta años nosotros, los ahora menores de cuarenta, volvemos a *Los detectives salvajes* sin sentirnos tan decepcionados como los mayores de cuarenta que han vuelto a leer *Rayuela*. Como dice un amigo, solo el tiempo lo verificará [*Valoración múltiple*, 99].

Por su parte, la sección «Todos los males: el mal»⁴ reúne dos interesantes reflexiones sobre la importancia del mal en la narrativa bolañiana. Incluso, Alexis Candia aventura la posibilidad de la existencia (aunque él no matiza tanto) de una *Tetralogía del mal*, compuesta por *La literatura nazi en América*, *Estrella distante*, *Nocturno de Chile* y *2666*.

4 Como vemos, tanto el seleccionador como los autores de los textos son más bien pródigos en referencias y guiños a Julio Cortázar, como demuestran títulos y subtítulos como «El chileno que se hizo querer del mundo», «El chileno que se hizo rechazar de todos», «Queremos tanto a Roberto» y el propio «Todos los males: el mal».

También encontramos en la *Valoración múltiple* un espacio para la poesía y los cuentos de Bolaño, que algunos ven como parte imprescindible de una obra total y otros, como Volpi, apenas el boceto de sus novelas magistrales (de las que excluye *Amberes*, *Amuleto* y *Monsieur Pain*).

Me hubiera gustado encontrar en la compilación el texto del cubano Roberto González Echevarría: «Nocturno de Chile y el canon»,⁵ aunque por momentos el ensayo parezca utilizar como excusa una novela de Bolaño para exponer el método que el propio González Echevarría utiliza al analizar (o canonizar) obras publicadas recientemente. Al menos, debió aparecer un fragmento del trabajo en el apartado «Otras opiniones», teniendo en cuenta que se trata de uno de los mejores críticos vivos de las literaturas hispánicas, latinoamericana y española, al decir de Harold Bloom.

Sea como fuere, tenemos mucho que agradecer a Roberto Rodríguez Reyes, en particular, por su excelente trabajo de compilación, así como a la Casa de las Américas, en general, por libros como *Bolaño por sí mismo* y la *Valoración múltiple* de Roberto Bolaño. Libros que preparan el terreno para cuando se realice el milagro esperado por Leonardo Padura y tantos bolaño-manos en la Isla.

Cuando ese día llegue, quienes han tenido la oportunidad de leer los textos que la Casa de las Américas ha puesto a nuestra disposición, podrán enfrentarse a la obra de Roberto Bolaño con el total convencimiento de que no serán envenenados, sino curados, por la fuerza seductora de su prosa infernal. ■

5 Roberto González Echevarría: *Lecturas y relecturas. Estudios sobre literatura y cultura*, Santa Clara, Editorial Capiro, 2013